

LETRAS

Letrillas

LETRONES

DIARIO INFINITESIMAL PIE DE FOTO

Hace ya varios años, hizo aparición en el periódico este curioso pie de foto:

“Trabajadores recalcitrantes de la empresa Hiena y co, que claman no haber sido oídos, declarados en huelga de hambre. El tercero de izquierda a derecha no está en huelga y trae en la mano una torta de lomo adobado.”

Me gustan las fotos. De los retratos, mis predilectos no son individuales (pese a Nadier, francés del siglo XIX e insuperado hasta el momento en el arte del retrato), sino en grupo, y de los grupos las más atractivas para mí son esas de los equipos que han tendido una línea de ferrocarril (todos, desde peones de vía hasta ingenieros), los participantes sin faltar uno amontonados sobre una locomotora en solemne conmemoración de que el camino de acero ha sido por fin terminado.

Posar para una fotografía es una extraña actividad para el humano común y corriente; es actividad porque permanecer cumplidamente quietos, sin estar acostados o sentados en reposo, requiere una concentración y un esfuerzo tal vez superiores a estar en movimiento no atlético de cualquier clase. Y luego esa mirada tan peculiar, inevitablemente vanidosilla, de estar mirando a la cámara, conscientes de nuestra apariencia, como si nos miráramos en un espejo imaginario.

Por supuesto, también me cautiva la instantánea que detiene el fluir de la

existencia y permite con eso mirar de manera como no puede mirarse cuando las cosas están en desenvolvimiento, como esos congelamientos de mi mayor consideración, los elegantísimos de Cartier-Bresson, el instante decisivo, el ojo de halcón y la mano de terciopelo.

Esta afición y estas consideraciones me han llevado a fantasear algunos pies para fotos imaginarias de grupo. Por ejemplo:

“Amigos del novio en fotos de invitados a la boda. El tercero de izquierda a derecha ya murió de congestión alcohólica.”

Obsérvese de una vez que el texto impele con fuerza a imaginar la foto que esta siendo comentada.

“Ejecutivos de la firma Sargazo SA de CV en la inauguración de una tienda de su cadena de autoservicio. El tercero de izquierda a derecha anda disfrazado, por extrañas e indescifrables razones, de doña Josefa Canaleja viuda de Pimentel, señora madre del gerente general de la empresa.”

“Pilotos de la compañía Aerovías Guest. El tercero de izquierda a derecha es el que tercamente asegura que aterriza mejor dormido que despierto.”

En la foto de grupo viaja implicado un cuento, y a veces hasta una pequeña novela. Por eso son intrigantes y melancólicas:

“Ajedrecistas en el café La Pera. Paco Rebollo, llamado el Mulo, tercero de izquierda a derecha, fue quien jugó simultáneas a ciegas con treinta aficionados y perdió todas las partidas.”

“Actores y actrices de la obra *Los bobos de Toledo*. La tercera de izquierda a derecha, Yésica Maldonado, es la que disparó primero su revólver contra el público en la orgía de sangre en que se convirtió la función del día 22.”

Lo que llamamos *foto de grupo* nunca es una instantánea; capta un momento irrepetible, pero está cuidadosamente planeada. Por eso representa lo teatral, en tanto que la instantánea ostenta a veces la nitidez realista que alcanza el cine. En lo teatral no hay casualidad, y es más cálido, humano, deliberado, y por eso lo prefiero. Tiene el encanto de lo artificial que entusiasmaba a Barthes. Piensa en los retratos de Man Ray.

La foto de grupo puede llegar a humanizar aun lo no humano:

“Gansos en Parque México. El tercero a la izquierda es del que se asegura que articula palabras en francés.”

“El tercer títere de la izquierda es el más peligroso de manejar y ya ha cobrado la vida de dos precipitados titiriteros de la compañía.”

Animales y artefactos adquieren aquí significado, diríamos, se humanizan. También las plantas. Considérese: “En el tercer árbol de izquierda a derecha se ahorcó el Mazacote Ortigosa.”

Ya no podemos seguir, interrumpamos aquí con este pie de foto de novela negra:

“El tercer maniquí de izquierda a derecha no es maniquí, sino el temido y psicótico Rutilio Vélez Villalpando, el llamado Asesino del Hacha.” –

– HUGO HIRIART

LITERATURA

TRES RAZONES PARA NO LEER A IDA VITALE

Hay numerosas alarmas para mantenerse lejos de la contagiosa presencia de Ida Vitale. ¿A qué me refiero? Una razón para no leerla consiste en que sus versos obligan a hacer caso omiso, y hasta a huir, de la dictadura palabrera: esas selvas de información inútil, esas comunes charlas de quienes empotrados en los medios masivos de comunicación o, al menos, en algún rincón de internet, se han autoerigido en expertos de lo que ignoran. No hay que ser demasiado observador para darse cuenta del agravio moral, de la basura política, básicamente, de la tontería que día a día se desparrama por no obedecer la máxima *¡Ten cuidado con las palabras!* Pero ay de quien la desatiende; después de todo, de la mano de las palabras recorremos la vida. Desde *Palabra dada*, de 1953, Vitale no ha dejado de cuidar, aunque también de cuidarse, de las palabras. Por ejemplo, el poema “Reunión” de su libro *Oidor andante*, de 1972, comienza:

Érase un bosque de palabras,
una emboscada lluvia de palabras,
una vociferante o tácita
convención de palabras

El mismo poema comprueba que quien se haya perdido en esa selva salvaje se encontrará con que

Ya nunca más, diríase,
el silencio.

Cuidado: la pérfida “emboscada lluvia de palabras” que arma la dictadura palabrera no sólo erosiona los silencios, también hiere de muerte a las palabras. Como indica otro poema:

Un breve error
las vuelve ornamentales.

Pero no sólo la vociferante emboscada del opinar y opinar arrasa silencios y



La otra palabra de Ida Vitale.

palabras. No sin zozobras, Vitale comprueba:

Hasta el lenguaje llegan
los indicios del miedo.

Presas del miedo o degenerada la palabra en ornamento, perdemos el habla, aunque hablemos todo el tiempo. Así, terror y páramo nos consumen. De ahí que en su último libro, *Trema*, de 2005, Vitale proponga como tarea

Abrir palabra por palabra el páramo,
abrirnos y mirar hacia la significante
[abertura

Multiplicar agujeros en la cueva de la dictadura palabrera y contemplar el mundo: desde Platón, ahí está el detalle. Sin embargo, la segunda razón para no leer a Vitale es más poderosa que la de no querer cuidar de las palabras: estos no son tiempos para resistir el vértigo simplificador. Al respecto, leo el poema “CAPÍTULO”

DONDE AL FIN SE REVELA
QUIÉN FUI, QUIÉN SOY,
MI FINAL PARADERO,
QUIÉN ERES TÚ, QUIÉN FUISTE,
TU PARADERO PRÓXIMO,
EL RUMBO QUE LLEVAMOS,
EL VIENTO QUE SUFRIMOS,
Y DONDE SE DECLARA
EL LUGAR DEL TESORO,
LA FÓRMULA IRISADA
QUE CLARAMENTE
NOS EXPLICA EL MUNDO.

A esos deseos alucinantes, notorios productos de alguna dictadura palabrera—saber mi final paradero, saber quién eres finalmente tú, conocer por completo el rumbo que llevamos...—Vitale se los sacude: meras telarañas de la cueva que impiden mirar y oír. Previsiblemente, este poema escrito en mayúsculas confiesa, en minúsculas:

Pero luego el capítulo
no llegó a ser escrito.

No se escribieron esas fantasías de la voluntad ya que quien intente hacerlo sucumbe sin más al vértigo simplificador. Porque no hay fórmula en singular que explique la diversidad. Explicar, como los otros modos de pensar, es tarea plural, se realiza a partir de muchos puntos de vista y, no pocas veces, las explicaciones entran en tensión. (Un ejemplo: explicar desde el punto de vista de la física elimina o deja de lado la capacidad de actuar y, ante todo, nuestra libertad.) Por eso, sólo el esclavo de una dictadura palabrera se siente capaz de dar cuenta de cualquier cosa, borrando de su alma asombro y perplejidad. Vitale no deja de puntualizar que ese mal paso aleja para siempre del camino de la sabiduría. He aquí la tercera razón para no leer a Vitale. Porque ¿existe otro camino más arduo que este? Por lo pronto, el poema “Llamada vida” del libro *Nuevas arenas*, de 2002, en su primer verso sugiere un abordaje:

Ponerse al margen

Enseguida también se enseña que en las diversas prácticas, desde amasar pan hasta cantar himnos, es preciso no perder la capacidad de recomenzar:

ofrecerse a lo parco del día
si morir una hora tras otra
volver a comenzar cada noche

volar de lo distinto a lo idéntico
admirar miradores y sótanos
infligirse pensarse preocuparse

Aludí a razones para no complicarse la vida leyendo a Vitale. Pregunta general:

¿de dónde proviene el extraño poder que algunos versos tienen en muchas mentes y en no pocos corazones? Los grandes poetas—se conoce—son los quintacolumnistas de los ángeles o, en un vocabulario incoloro, los quintacolumnistas de lo otro. La poesía de Vitale no deja de advertirnos que hay *otro* modo de usar las palabras, ajeno a la dictadura palabarrera, *otro* modo de pensar fuera del vértigo simplificador y, ante todo, que es posible *otro* camino, lleno de obstáculos pero divergente de la cómoda supercarretera de la ignorancia. Por eso, quien lea sus versos, en medio de tanto ruido y fantasía que anonadan, acaso pueda rescatar un poco de sentido, un poco de coraje, un poco de humanidad.* —

— CARLOS PEREDA

MIGRACIÓN

SB1070: EXPULSAR A LOS BÁRBAROS

Los planetas parecieron alinearse según la AP: el ascenso de una gobernadora republicana; los empeños de una legislatura conservadora; el enojo de la población ante la incapacidad del gobierno federal para “asegurar” la frontera y una ansiedad creciente respecto al crimen que alcanzó su punto más álgido tras el asesinato de un rancharo en Douglas por parte de un supuesto inmigrante indocumentado. Las tensiones, sabemos, desembocaron en la promulgación de la ley SB1070.

Aunque los medios se han enfocado en las prácticas de perfil racial que su implementación propiciará, el alcance de la ley es más extenso. De entrar en vigor a finales de julio, instruirá a *todos* los oficiales de *todas* las agencias en *todos* los niveles de gobierno de Arizona a realizar un intento razonable para determinar el estatus migratorio de una persona al mantener con ella un contacto legítimo. Olvidémonos del policía que te detiene por alguna infracción de tránsito: el

mandato engloba al bombero, la trabajadora social, el burócrata municipal o el paramédico. Además, equipara el delito (federal) de presencia indocumentada con el de allanamiento si la persona en cuestión está presente en cualquier propiedad privada o pública y no posee o no lleva consigo la documentación migratoria que autoriza su estancia. Queda también prohibido solicitar trabajo en la vía pública y transportar o albergar a indocumentados. Por si fuera poco, para evidenciar el ánimo persecutorio, cualquier ciudadano podrá demandar a un oficial o a su agencia pública si considera que no han aplicado la ley con celo suficiente. Curiosa manera de “quitarle las esposas”, dice su principal promotor, a las fuerzas públicas: colgando una espada sobre sus cabezas.

Al entrar en estos detalles, surge la primera contradicción. Todas las figuras públicas a favor de la ley repiten la misma frase, entre mantra y eslogan electoral: “Debemos asegurar la frontera.” Y, sin embargo, no hay nada en la SB1070 que haga la frontera más segura. Regresemos a la alineación de los planetas. La ley no se debe tanto al ascenso de una republicana sino al hecho de que la gobernadora Jan Brewer enfrenta elecciones en unos meses con la peor crisis económica en la historia de Arizona. Para tranquilidad de la mujer, la cifra de aprobación a su gestión aumentó de 40 a 56% tras firmar la ley.

Sobre el enojo de la población, se sabe que alrededor del 50% de la marihuana y de las personas que ingresan a Estados Unidos sin documentos lo hacen a través de Arizona. No obstante, hay un problema cuando las personas hablan de “recuperar el control de la frontera”, como si esa fuera la situación antes de que las hordas de inmigrantes y narcos se abalanzaran sobre Arizona. El hecho es que la frontera históricamente se distinguió por su porosidad y nunca antes estuvo mejor protegida. De hecho, el novedoso flujo por Arizona (que por año arrastra a 150 personas a la muerte) se debe a que los tradicionales y menos agresivos pasos por California y Texas fueron cerrados. Hay que notar que la patrulla fronte-

riza jamás contó con más presupuesto, infraestructura, equipo y agentes como ahora. Tan sólo en los últimos cinco años dobló su número de agentes a 20,000. La incautación de marihuana rompe récords cada dos meses. Y las aprehensiones han bajado entre 15 y 25 %. Eso sin tomar en cuenta el dato revelador: la mayoría de los inmigrantes sin papeles que ingresan se dirigen a otros estados. ¿Debido al ambiente antiinmigrante en Arizona? De ninguna manera, sino porque el mercado laboral en otras regiones resulta más atractivo. Por si fuera poco, no sólo las cifras de 2009 a lo largo de la frontera demuestran que no hay un *spill-over effect* de la violencia desde México sino que los índices de crímenes violentos en Arizona de 2000 a 2008 (época de mayor flujo migratorio) bajaron de 531.3 por cada 100,000 personas a 447. Del asesinato del rancharo, basta decir que las autoridades ahora han centrado la investigación en el lado estadounidense y se cree que está relacionado con el tráfico de drogas.

Sólo nos queda la legislatura y con ella la aceptación de una triste realidad. Contrario a lo dicho por tantos activistas, la SB1070 no es fruto de una minoría de radicales. No sólo el Partido Republicano ha refrendado su mayoría en ambas cámaras desde hace más de quince años, sino que sus figuras más prominentes en el estado destacan por sus posturas antiinmigrantes. La SB1070, que cuenta con el respaldo del 67% de la población, debe enmarcarse en un contexto más amplio de políticas públicas y leyes en contra de la población indocumentada. En 2004 se aprobó la Proposición 200, una iniciativa popular respaldada por el 56% de los votantes mediante la cual se exige a todos los individuos procurar pruebas de su ciudadanía antes de registrarse al padrón electoral o recibir beneficios públicos. Tan sólo en 2006 se aprobaron tres iniciativas populares para negar fianza a las personas indocumentadas acusadas de cometer felonías, declarar el inglés como lengua oficial y exigir pruebas de ciudadanía para recibir servicios subsidiados tales como cuotas de residentes y asistencia financiera en las universidades públicas. Por último,

* Texto leído con motivo del otorgamiento a Ida Vitale del Premio Internacional Octavio Paz de Poesía y Ensayo el 19 de abril de 2010.

en enero de 2008 entró en vigor la Ley de Trabajadores Legales de Arizona que sanciona a quienes emplean con conocimiento de causa a inmigrantes indocumentados y los obliga a usar el sistema E-Verify provisto por el Departamento de Seguridad Interna a fin de comprobar la autorización para trabajar de todas sus nuevas contrataciones. (Hasta el momento sólo dos empresarios han recibido amonestaciones mientras los trabajadores reportan abusos a causa de la ley.)

Acaso la diferencia con años anteriores radique en la falta de figuras públicas que se opongan a esa clase de obstinaciones. Los senadores John McCain y Jon Kyl, quienes hicieron campaña hace seis años contra la Proposición 200, ahora no sólo respaldan la SB1070 sino que impulsan un plan de seguridad fronteriza que enreda la inmigración y el narcotráfico en un mismo problema y refuerza la paranoia colectiva hacia todo lo que venga del sur sin visa y dólares por delante.

Sobre los efectos de la ley, quizá el comentario más atinado se lo debemos al *sheriff* de Maricopa, Joe Arpaio, quien no entiende el revuelo causado. En su opinión, nada de lo que sucederá será del todo diferente a lo que él hace desde hace varios años. Y no es porque a partir de la SB1070 se repliquen sus publicidades redadas y operativos “anticrimen” en contra de la inmigración indocumentada, sino porque se repetirán las consecuencias funestas de una política migratoria centrada en prácticas policíacas de detención, encarcelamiento y deportación. No sólo los barrios se harán más inseguros (los latinos miran con recelo y se niegan a cooperar con las agencias de seguridad pública que colaboran con autoridades de inmigración) sino que la población indocumentada y los miembros de familias mixtas quedarán más vulnerables: mujeres que no denunciarán casos de violencia intrafamiliar por miedo a ser deportadas; chicos que llegaron desde pequeños a Estados Unidos y terminarán en un México que desconocen por haber cometido una infracción de tránsito o porque no pueden continuar sus estudios universitarios; o enfermos que

temen terminar en la sala de emergencia porque carecen de servicios médicos de prevención.

Hay quienes argumentan que algo positivo habrá de salir de Arizona pues, señalan, el debate sobre la reforma migratoria ocupa nuevamente el proscenio del gran teatro mediático nacional. A nivel local, tres distintos movimientos de la sociedad civil—quienes pugnan por una reforma migratoria, quienes critican las políticas de control fronterizo y quienes defienden los derechos civiles y promueven la participación política de los latinos—han unido esfuerzos. Sin embargo, el perfil nacional también acarrea saldos negativos. Con los reflectores encima, grupos conservadores de otros estados harán de Arizona el campo para impulsar su agenda, flexionar sus músculos y, sobre todo, gastar sus dólares.

Quizás entre todas las lecciones que Arizona nos deja prevalezca una, la más desalentadora. En el delicado *balancing act* de los políticos y los líderes sociales, la prudencia de una estrategia incrementalista ha quedado arrinconada en una esquina demasiado estreñida. Respecto a la SB1070 y la situación del sistema de inmigración se escuchan con mayor insistencia argumentos pragmáticos en contra. Un líder de Phoenix lo puso así: “Si queremos beneficiar a la comunidad inmigrante tenemos que dejar de pelear por los derechos de los inmigrantes y pelear por *lo que es bueno* para América.” Uno entiende los beneficios de quienes actúan guiados por la responsabilidad y no por la convicción. Pero en las batallas públicas también hay un terreno moral que ganar. Así como en el caso de los impuestos los conservadores posicionaron su causa con la noción de *tax relief*, en el de la inmigración todavía no escucho una respuesta convincente a su grito de guerra: “What part of *illegal* is it that you can’t understand?”

La cultura política que permite el florecimiento de la paranoia antiinmigrante no está ligada, como se cree, al ascenso del populismo de derecha. Se filtra a través de barreras ideológicas porque está compuesta sobre todo por una

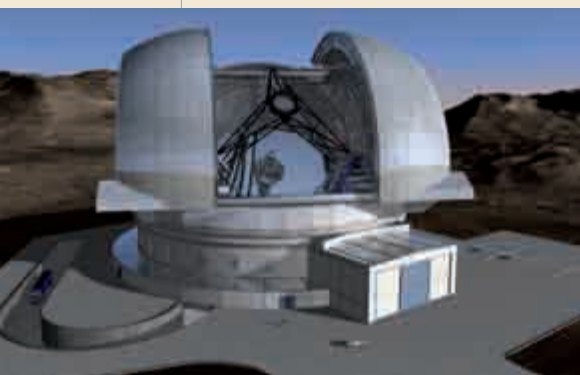
SUDÁFRICA EN NÚMEROS

- Territorio total: 1,219,090 kilómetros cuadrados
- Costas: 2,798 kilómetros
- Tierras de riego (hasta 2003): 14,980 kilómetros cuadrados
- Punto más alto: el monte Njesuthi, 3,408 metros
- Población total: 49,320,500 (52% mujeres, 48% hombres)
- Población menor de 15 años: 31.4%
- Población mayor de 60 años: 7.5%
- Población negra: 79%
- Población blanca: 9.6%
- Población mestiza: 8.9%
- Población asiática: 2.5
- Expectativa de vida al nacer: hombres 53.2 años, mujeres 57.2 años
- Tasa de mortalidad infantil: 45.7 por cada mil nacimientos
- Población en zonas urbanas: 61%
- Población alfabetizada: 86.4%
- Población desempleada: 4.3 millones (25.2%)
- PIB per cápita: 5,566 dólares (2008)
- Crecimiento anual del PIB: 3.02% (2008)
- Empresas que forman la bolsa de valores de Johannesburgo (JSE): 295
- Porcentaje de estas empresas con un director negro: 4
- Porcentaje de estas empresas con un director financiero negro: 2
- Lugar a nivel mundial en asesinatos per cápita: 2º
- Lugar a nivel mundial en violaciones per cápita: 1º

Fuente: *The World Factbook*; *Statistics South Africa*; *The Economist*; *Seventh United Nations Survey of Crime Trends and Operations of Criminal Justice Systems*

mitología. En una Arcadia posracial y posclásica el indocumentado es el bárbaro que aprovecha la hospitalidad de su pueblo para saquear sus tesoros y sabotear su futuro como gran nación. En la arena política, no basta tener los pelos de los hechos en la mano para tener razón. Hay mucho por hacer, fuera de espetar datos y ofrecer argumentos pragmáticos, para hacer cambiar de parecer al estadounidense promedio que se pregunta: “¿Y por qué no simplemente hacen cola si quieren entrar?” —

— JULIÁN ETIENNE



Maqueta del megatelescopio en Cerro Armazones.

CIENCIA LA LUCHA POR EL CIELO

El 26 de abril de este año el consejo que dirige el Observatorio Europeo Austral (ESO) eligió el Cerro Armazones, localizado en el desierto chileno de Atacama, como el sitio ideal para construir el telescopio óptico más grande jamás imaginado en detrimento de La Palma, en las islas Canarias. Se trata de una mole cuyo espejo primario tendrá un diámetro de 42 metros, esto es, aproximadamente 1385 m² de área. Si consideramos que hoy en día el mayor, operando en la isla española de La Palma, el Gran Telescopio de Canarias, tiene un espejo primario de 10 metros (con una área de 78,5 m²), podemos darnos una idea de su magnitud. Se trata, sin duda, de una empresa ambiciosa y espectacular.

No olvidemos que entre más distantes se encuentren los objetos que deseamos observar (estrellas, galaxias, cúmulos de galaxias), menos luz nos llega desde ellos. Además, la atmósfera terrestre actúa como una barrera que impide (por fortuna para la vida) el paso de mucha radiación, lo cual disminuye y distorsiona la visión que tenemos de dichos objetos. Por eso es esencial ampliar el espejo recolector y, al mismo tiempo, encontrar el sitio más limpio, estable y alto.

Los telescopios extremadamente grandes, que oscilan entre los 22 y los 42 metros, representan la nueva genera-

ción de ojos que mirarán aún más profundo en nuestro contorno cósmico y significan un reto tecnológico inédito. Estados Unidos ha iniciado ya el desarrollo de uno de 30 metros de diámetro (unos 707 m² de área), el cual se ubicará en Mauna Kea, Hawaii, mientras que el Telescopio Europeo Extremadamente Grande (E-ELT) está proyectado para fines de este año. Ambos entrarán en operación hacia finales de la década si los desafíos tecnológicos son superados. ¿Cuáles son estos?

Como dijimos, es crucial evitar las aberraciones producidas por la atmósfera. En sitios continentales, tal es el caso de Cerro Armazones, la turbulencia es mayor que en sitios ubicados en islas, como Santa Cruz de La Palma y Hawaii, donde el mar actúa a manera de estabilizador pues la capa de turbulencia ligada está muy próxima al suelo. Armazones se halla a 3,060 metros de altura, muy bueno porque está más cerca del cielo pero malo porque incrementa las posibilidades de distorsión. Para ello se ha inventado la óptica adaptativa, técnica refinada en el GTC, mediante la cual se corrigen las aberraciones y puede llegar a ser equivalente a la observación desde el espacio. El E-ELT utilizará óptica adaptativa y podrá superar este problema pero a un costo económico elevado.

Otro asunto a considerar es la actividad sísmica. En sitios como La Palma se ha visto que la actividad volcánica es casi nula, dado que esta se ha desplazado a lo largo de los años hacia el sur de la isla, lejos del sitio donde se halla instalado el grupo de observatorios que desde hace largo tiempo se hallan operando ahí. En cambio, en Chile la actividad sísmica es notable. De hecho, en Antofagasta no ha ocurrido un temblor importante en los últimos sesenta años, lo cual aumenta las posibilidades de que pueda suceder uno de magnitud devastadora. Esperemos que no sea así. De cualquier forma, en este caso también existe una solución técnica: construir un sarcófago parecido a los que protegen las centrales nucleares. Pero, de nueva cuenta, el costo de este dispositivo es realmente oneroso. Además, no se sabe qué efectos tendría

la microsismicidad en una pupila de 42 metros. Es muy probable que los avezados astrónomos de ESO encuentren una solución pero esta no será gratuita.

Otro obstáculo que no debería despreciarse es de índole logística. Cerro Armazones se encuentra a unos 130 kilómetros al sur de Antofagasta y a unos 20 kilómetros de Cerro Paranal, base de operaciones de ESO y sitio donde se hallan los cuatro telescopios VLT, cuyo diámetro es de 8.2 metros cada uno (casi 53 m² de área). Está, literalmente, en medio de la nada. En términos operativos será poco práctico tener un equipo haciendo trabajos diurnos en Santiago, mientras otro descansa en Paranal y uno más trabaja de noche en Armazones. Por su parte, el puerto de La Palma se halla a tres cuartos de hora de los observatorios y los investigadores, ingenieros, proveedores y administradores pueden subir y bajar todos los días. Ese obstáculo también es superable en Chile... con más dinero.

Se ha dicho que en la elección de Armazones influyó la sinergia científica que tendrá el E-ELT con otras instalaciones (magníficas, sin duda), como son los mencionados VLT, el gran conjunto de radiotelescopios de Atacama (ALMA), entre otros. Este es un argumento débil, pues La Palma tiene el GTC, MAGIC y el resto de observatorios del norte de Europa que también podrían haber establecido una sinergia muy productiva de ciencia nueva.

Lo que tampoco resulta creíble es la idea de que tener un observatorio de esta clase en el hemisferio sur hace falta para complementar lo que se observará en el hemisferio norte con el telescopio de Mauna Kea. De acuerdo con los objetivos científicos básicos a los que estará destinado el E-ELT, es indiferente si se ubica en una u otra parte del globo, pues de lo que se trata es de escudriñar a lo lejos y no sólo en nuestra vecindad.

Un obstáculo más será el mantenimiento de los segmentos especulares que conforman el área total de este tipo de telescopios, los cuales llevan una fina capa de aluminio. Para dar una idea, el espejo primario del GTC está formado

por 36 segmentos hexagonales, los cuales deben estar perfectamente limpios, y para ello se sustituyen regularmente con objeto de realuminizarlos. El E-ELT tendrá 906 espejos, de manera que para poder abastecerlo de segmentos puros tendrán que trabajar en tres o cuatro ¡cada día! Eso requerirá tener al lado una instalación totalmente aislada de polvo y con los expertos necesarios. Eso significa más dinero.

En este momento se piensa que el proyecto costará mil millones de euros, sin contar con las adversidades expuestas. Si lo logran (y todos hacemos votos porque así sea) quedará la incógnita de cuántos dolores de cabeza y millones de euros podrían haberse ahorrado, no sólo ahora sino en los años por venir. —

— CARLOS CHIMAL

ARGENTINA

JUICIOS POR CRÍMENES DE LA DICTADURA

En el edificio de los tribunales federales de Buenos Aires, cerca del puerto, hay una habitación construida como una pecera. Está en el subsuelo y es difícil llegar a ella si se desconoce el camino, y si un despistado entrara por error tardaría en entender lo que ocurre allí adentro.

Dentro de la pecera, es decir, del lado interno del muro de vidrio que contiene la habitación, tres hombres gruesos de traje sentados detrás de un gran escritorio en lo alto de una tarima miran severamente hacia la nada, mientras dos jóvenes se turnan para leer, en tono monocorde, interminables tomos de páginas ajadas. Frente a ellos, de espaldas al muro de vidrio, dos grupos de personas sentadas, uno de cada lado de la pecera, escuchan, algunas imperturbables, otras removándose en sus sillas.

De este lado del muro de vidrio, medio centenar de personas los observa. El aire está cargado de una tensión contenida que no parece corresponderse a la, a primera vista, aburrida letanía de los lectores del libro.

Horas transcurren de ese modo. De pronto, uno de los hombres gruesos anuncia un receso y los espectadores salen despedidos, como activado un resorte, se estampan contra el muro, aprietan sus manos contra el vidrio como si esperaran traspasarlo. Sus miradas transmiten angustia, fascinación, incredulidad: todo al mismo tiempo.

El despistado creará que presencia una escena de *freak show*.

Pero yo, y los que estuvimos allí durante largas horas en estos meses del verano y comienzos del otoño, estábamos prestando atención. El tribunal es uno de los muchos que, en número creciente, han comenzado a juzgar los crímenes del terrorismo de Estado de la última dictadura argentina (1976-83). Los espectadores son, en gran parte, familiares y amigos de los *desaparecidos* de esa dictadura. Y a quienes miran con emociones contenidas, a quienes no pueden dejar de mirar durante horas sin fin, son los marinos que operaban la represión ilegal en el centro clandestino de detención y torturas de la ESMA, la Escuela de Mecánica de la Armada, por donde pasaron y murieron más de 5,000 personas.

Pese a su tono administrativo —o tal vez justamente por él— la lectura de los secretarios del tribunal resuena como un relato folclórico: una de esas fábulas que conforman el tejido de lo que somos,

que escuchamos tantas veces en el pasado que hoy tenemos que hacer un esfuerzo para recuperar lo que contienen. Y cuando lo hacemos, cuando en un golpe de entendimiento nos vemos sentados en una sala con las víctimas a un lado y los verdugos allí, y comenzamos a distinguir en la resonante letanía los testimonios de los sobrevivientes —secuestros, violaciones, golpizas, electricidad sobre cuerpos mojados atados a parrillas de alambre, salvajismo, los rastros de los que no sobrevivieron...— se nos hiela la sangre.



Cuando el primer presidente de la recuperada democracia, Raúl Alfonsín, llevó a juicio a los comandantes militares en 1985, la Argentina se convirtió en un caso único en la región, casi único en el mundo: la democracia no se construía sobre un pacto de amnistía y silencio.

Con los años, sin embargo, nos volvimos comunes: el mismo Alfonsín dictó leyes de perdón —conocidas como ley de “obediencia debida” y de “punto final”—, de modo que sólo los altos jefes militares pagaran por los crímenes de las Fuerzas Armadas; y en 1989 y 1990, su sucesor, Carlos Menem, indultó a los condenados y a los que todavía corrían riesgo de ser juzgados, militares y civiles —en total, incluyendo a miembros de grupos guerrilleros, unas 1,200 personas.

LEYES DEL APARTHEID

Una muestra de las más de las mil quinientas provisiones legales establecidas en Sudáfrica durante los gobiernos del apartheid:

- “Ningún africano tiene derecho de adquirir una parcela de tierra en el conjunto del territorio sudafricano.”
- “Está prohibido para un africano titular de un permiso legal para residir en una ciudad acoger en su domicilio a su mujer y/o a sus hijos.”
- “Las fuerzas de policía tienen derecho a entrar a cualquier hora del día o de la noche en cualquier vivienda para asegurarse de que no se encuentra allí ninguna persona de color.”
- “Es ilegal para una persona blanca y una persona no blanca sentarse juntos en un salón de té, a menos que hayan obtenido un permiso especial.”
- “Veinticinco años después de que el Estado la haya registrado como de raza blanca, cualquier persona puede ser cuestionada sobre su calificación de blanco por una tercera persona. Sólo la Comisión de Clasificación Racial puede, en caso de litigio, establecer la raza de la persona objeto de la protesta.” —

Cientos de miles marcharon en rechazo a los indultos, pero los jefes militares volvieron a sus casas. Ocasionalmente, una víctima se cruzaba en un café con su torturador. Ocasionalmente, un jefe militar debía interrumpir su corrida matinal por la costanera, o irse de un restaurante, porque un ciudadano lo insultaba. Muchos se dijeron que la condena social era suficiente. En 1999, cuando Menem dejó el poder, la madre de un desaparecido se convirtió en un fenómeno político y esperanzó a multitudes, pero esa misma madre, Graciela Fernández Meijide, decidió que no había condiciones políticas para que el Congreso anulara las leyes del perdón.

Dos años más tarde, la Argentina se hundió en una de las peores crisis políticas y sociales de su historia y las prioridades, pareció, eran otras.

En marzo de 2003, con la situación más estable, Néstor Kirchner llegó al gobierno y convirtió la causa de los derechos humanos en una de sus banderas. Pronto, la justicia federal primero y la Corte Suprema de Justicia después anularon las leyes del perdón y los indultos.

Lo que ocurrió después se cuenta en las cifras que acaba de publicar el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), organismo no gubernamental de defensa de los derechos humanos:

–1,464 personas están acusadas por crímenes de lesa humanidad.

–421 procesados están en prisión.

–321 procesos avanzan en tribunales de todo el país.

–8 juicios orales llegaron a su fin en 2008, once en 2009. A marzo de 2010 se habían completado 23 debates orales.

–68 personas recibieron condenas.

–59 están siendo juzgadas en diez audiencias públicas simultáneas en distintas regiones del país.

–230 acusados murieron mientras eran investigados.

–41 imputados están prófugos.

El CELS, que aboga por acelerar los procesos, señaló que apenas un 6 por ciento de los acusados han sido condenados hasta el momento y que, al ritmo actual, llevará veinte años juzgar al último de ellos por crímenes que ocurrieron

hace ya treinta años. Su informe argumentó que los tribunales carecen de los recursos para acelerar los procesos y que, peor todavía, muchos jueces “sabotean” los juicios por razones ideológicas y por oposición al gobierno.

En un receso del juicio a los marinos de la ESMA, hablé con una ex funcionaria estatal del área de derechos humanos que opinaba en cambio que la demora se debía a que los crímenes son juzgados como delitos comunes porque no se reformó el código procesal: “No hay derecho de hacer pasar por esto interminablemente a los testigos. Los juicios van a ir languideciendo y nunca van a completarse”, sentenció. En su opinión, los juicios debían suspenderse: la condena social era suficiente.

Escuchaba nuestra conversación una mujer que perdió a su marido en la ESMA. Cuando la ex funcionaria nos dejó solas, la mujer me dijo: “Aun si sólo fuera por el valor simbólico de ver a estos tipos esposados y en el banquillo de los acusados, los juicios deben continuar.” Y cuando regresamos a la pecera se sentó en primera fila, al lado de dos Madres de Plaza de Mayo, y durante las tres horas siguientes, como en un trance hipnótico, no quitó los ojos de encima de los asesinos de su marido. —

– GRACIELA MOCHKOFKY

NARRATIVA DE PROVINCIA A PROVINCIA

Es que un sello editorial latinoamericano tenga hoy “presencia” en varios países del continente, bien podría hacer pensar en un tráfico continuo de escritores en activo. Pero resulta que las editoriales multinacionales son tan locales como el argot. Sólo ocurre esto: cada sucursal se asegura una porción de literatura actual acorde a su circuito, y punto. Por eso no sorprende que *Música marciana*, la segunda novela del chileno Álvaro Bisama (Valparaíso, 1975), publicada por Emecé, no se conozca en México.

Otro tanto ocurre con *Trama y urdimbre*, de Matías Celedón (Santiago, 1981), novela publicada nada menos que por Mondadori en 2006. ¿Acaso para leer la narrativa uruguaya debemos esperar a que Anagrama se haga cargo? (¿Qué se escribirá hoy en Bolivia?) Tampoco es para alarmarse: en Chile el FCE no distribuyó nada de Torri o Ibarguengoitia, con lo cual el mexicano más publicado por allá seguramente debe andar entre Paz o Fuentes. Una de las cosas que se dijeron en el encuentro “Regeneración” organizado por la revista *Contrafuerte*, no hace muchos días en la ciudad de México, es que Santiago es una provincia. No está mal, pero en términos editoriales al menos pareciera que Latinoamérica completa se compone de un conjunto de provincias desconectadas entre sí.

Por suerte los escritores siguen viajando, y durante una semana la provincia del DF fue visitada por narradores de la provincia santiaguina que llegaron, leyeron, dijeron unass cuantas cosas, pasearon, tomaron charro negro y emprendieron el regreso hacia una tierra aún temblorosa por el acomodo de capas y por las perspectivas de un futuro esplendor: la imagen a todo color donde empresarios multimillonarios con cargos públicos y pasado pinochetista recorren con mirada calculadora las ruinas dejadas ahí por la Concertación y por ellos mismos.

Este preámbulo para más o menos dar una idea parcial de la situación. Por lo demás no deja de ser curioso: en *Música marciana* el narrador espera la inminente llegada de un tsunami. Un famoso pintor chileno deja regados por el mundo a catorce hijos locos; uno de ellos es quien narra desde la playa de Reñaca las estafalarias vidas de sus hermanas y hermanos, por lo común dedicados a algún rubro del arte, la ufología o el crimen. Para llevar a cabo esta difícil y enredada tarea, se apoya en los datos entregados por su hermano Virgilio, creador de una especie de policía secreta dedicada a investigar con pulcritud los destinos diseminados de cada miembro de la familia. Si en *Caja negra* (la primera novela de Bisama, por supuesto también desconocida en México y publicada en

2006 por Bruguera) la narración se servía de distintos formatos—el diccionario apócrifo, la entrevista, el relato convencional— y de las mismas palabras como esos cables capaces de hacer explotar la trama y “arruinarlo todo”, esta vez el lector se enfrenta a historias delirantes dentro de historias perdidas, imágenes de un mundo lleno de bichos y despliegue de sectas y documentales de la demolición avistados por algún pasmado demente: un país lejano, completamente desaparecido, pero, a pesar de todo, posible.

Trama y urdimbre puede considerarse un relato—como su título lo indica— que explora en sí mismo. Las cinco partes de la novela se disponen al modo de instrucciones de lectura y escritura (por ejemplo: 4. *Hilvane y arme la prenda según las explicaciones del modelo*) de tal manera que unir los tejidos de una tela deje traslucir violencia y quemaduras, tijeretazos rápidos y vendajes tirantes enrollados sobre extremidades mutiladas, las de un niño, las de una familia y las de un relato. Matías Celedón, durante el encuentro, leyó “La Filial”, un texto inquietante, leído bajo el áspero registro del bando militar adoptado por una institución al producirse un corte de luz, con imperativos del tipo “el personal deberá permanecer en sus estaciones de trabajo”, pero por entre los que también se escucha una voz otra, frases como los destellos de una piel a punto de ser aplastada (y marcada) por un timbrado burocrático. Estos textos de Celedón apelan a la posible o imposible recomposición de los trozos de un cuerpo (o de un país) que da sus últimos estertores a través del acatamiento ominoso de la orden: mantenga la calma, deshílvane y déjese destruir hasta nuevo aviso.

A pesar de términos como “posdictadura”, “excentricidad” o “metaliteratura”, que los unen o los desunen, no hay razón para creer que estamos ante

una “generación” de narradores chilenos. Desde luego que sí, claro, pero ¿y? De un tiempo a esta parte a varios les ha vuelto la tan chilena manía de hablar desde la “generación”: mi generación es así y asá, está influida por estos y (mucho cuidadito) *no* por estos otros. Bien. Luego de coquetear con el textualismo desatado y los saldos de crítica cultural, una dosis de nostalgia y camaradería historicista no está de más en la literatura chilena. Pero las generaciones inevitablemente se pierden y cada cual a fin de cuentas escribe y publica lo suyo como puede, y si te he visto no me acuerdo. Aparte de Mondadori y Emecé, en Chile existen editoriales como Lanzallamas, La Calabaza del Diablo o Cuarto Propio, que publican a escritores con un proyecto auestas sin importar mucho (quizás un poco) si pertenecen o se sitúan al costado de cualquier “generación”.

Por cierto, fue una de las virtudes del encuentro: la presencia de narradores como Marcelo Mellado, quien con sus libros (*El objeto* y *Ciudadanos de baja intensidad*, entre otros) pareciera agrietar el enclave político-cultural chileno desde la ferocidad del abandono (o desde la provincia de la provincia, “y la conchatumadre”) habiendo pasado los cincuenta años, al lado de narradoras y narradores

bien distantes entre sí como Patricio Jara (1974)—cuya sexta novela, *Quemar un pueblo*, editada por una desconocida editorial de nombre “Alfaguara”, tampoco se conoce en México—; Alejandro Zambra (1975), ya conocido por las novelas *Bonsái* y *La vida privada de los árboles*, publicadas en Anagrama; o Claudia Apablaza (1978), autora de *Diario de las especies*, publicada en México por Jus en 2008.

Pero, aun cuando viajen en pandillas ocasionales, aun cuando se reúnan cada cierto tiempo en torno a mesas

de lectura, no hay caso: los narradores caminan solos, el perfil bajo, siempre un poco aparte. Es una aseveración repetida y supone una generalización dudosa, pero de seguro hacen menos ruido a la hora de ponerlos al lado de los poetas, más habituados al cenáculo reyertero. Digamos que los narradores se respetan demasiado y son chicos más o menos diplomáticos, más o menos tranquilos, capaces incluso de no enemistarse entre ellos al beber. Prefieren, quizás, el pugilato impreso. Pero en ese caso, si de armar broncas en papel se trata, hoy existen un montón de editoriales y revistas de poesía salidas quién sabe de dónde, en cuyos tirajes de cien ejemplares se pueden leer poemas escritos en Guatemala o Ambato. Por eso, aunque esto la verdad no venga a cuento, sería divertido ahora un encuentro de poesía, un encuentro con poetas, otro más, de lado a lado del continente. La oferta es muy variada, las becas igual. Aprovechad. Aunque tal encuentro nada más consista en armar grescas y traficar, de provincia a provincia, con un artículo tan terco como incapaz de morir. —

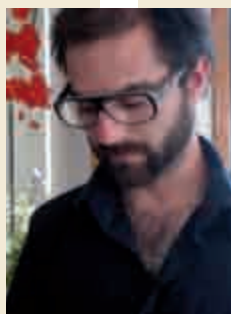
— MARTÍN CINZANO

LA PÍLDORA UNA CINCUENTONA RESPETABLE

Esta pequeña píldora anticonceptiva que cumple cincuenta años en el mercado farmacéutico encierra no sólo un cambio social explosivo—una especie de anti-*baby boom*— sino también varias buenas historias de distintos géneros.

La mecenas

Primero está la del realismo social. Érase una vez una mujer llamada Margaret Sanger, hija de una madre católica irlandesa que tuvo 18 embarazos y 11 hijos. Después de dejar su atestado hogar, Sanger trabajó como enfermera en los barrios marginados de Nueva York. Luego, ella sabía por experien-



Matías Celedón



Álvaro Bisama

cia que la vida no es como los cuentos de hadas, donde las nupcias triunfales se redondean con aquel eufemismo enigmático: “fueron felices y comieron perdices”. Porque para muchas mujeres el tener pareja sexual significaba más bien dedicarse al embarazo, el parto, y a la crianza de niños durante toda su vida adulta, si es que no se morían en el intento.

Como respondió alguna vez mi abuela cuando sus nietas le preguntamos por qué había tenido tantos hijos: “¿Y qué hubieran recomendado ustedes que hiciera?”

Mi abuela fue de las suertudas: sobrevivió a su propia fertilidad, a diferencia de muchas de sus congéneres, incluyendo a la madre de la propia Sanger. Hay una razón por la cual la literatura decimonónica está poblada de viudos que se enamoran de nanas: porque la muerte de las madres era, pues, un lugar común.

Hasta que Sanger decidió dedicar su vida al descubrimiento y la difusión de alternativas controvertidas que ella bautizaría como “control de natalidad”, y que abarcaban desde el diafragma hasta la eugenesia (aunque después repudiara de esta medida). A sus 70 años ya había juntado 150 mil dólares para fundar una investigación de los laboratorios Syntex aquí, en México, en 1951, que tuvo éxito en su propósito: inventar una receta que

desasociaría para siempre el sexo de la reproducción. Este primer derivado de las hormonas sintéticas estrógeno y progéstágeno, que impedía la salida del óvulo de los ovarios, se llamaba Enovid, y el mundo —con o sin perdices— nunca sería igual.

Porque desde su concepción la píldora no se trataba únicamente de una liberación sexual, es decir, de tener sexo sin tener hijos. Se trataba más bien de menos hijos, y mejor cuidados. Liberó a ambos géneros para que pudieran dedicarse a algo más que criar a sus vástagos.

Los científicos

Otra buena historia que nace a partir de la píldora —esta vez de “ciencia en la ficción”— es la de Carl Djerassi, un austriaco que emigró en la infancia a Estados Unidos. Después de que participara en el equipo de Syntex en el desarrollo de Enovid, lo cual le ganó no sólo premios sino renombre y un puesto de profesor de química en la Universidad de Stanford, decidió convertirse en escritor. Djerassi se define ahora como autor de poesía, novelas, obras de teatro, autobiografías. Es el inventor no sólo de la píldora sino de un género literario que explora, no de manera futurista sino cotidiana, el impacto de la ciencia en nuestra realidad.

Confiesa, de hecho, en una entrevista filmada que empezó a escribir poesía porque una mujer lo dejó por un profesor de literatura. Celoso, y herido en lo que él describe como su enorme arrogancia de científico, decidió comprobar que él también podía hacer eso. Así que, siguiendo los pasos de su amante, Djerassi dejó la ciencia por la literatura.

El siguiente miembro del equipo inventor nos brinda la siguiente historia, esta vez con “H” mayúscula: George Rosenkranz era un refugiado húngaro judío, experto en esteroides, que se dirigía rumbo a Ecuador, huyendo de los nazis en Zúrich. Pero se quedó en Cuba después de la entrada intempestiva de

Estados Unidos a la segunda guerra mundial. Allí comenzó a experimentar con el uso de vegetales para la producción de cortisona. Fue reclutado por Syntex, que había comenzado a interesarse por las posibilidades de la *dioscorea mexicana*, también conocida como “cabeza de negro” o “gordolobo”.

Lo demás fue Historia: desde entonces todas nos hemos puesto a tragar camote. Rosenkranz, mientras tanto, sigue viviendo en México y se ha vuelto un jugador de *bridge* profesional.

Y de postre nos toca la versión alternativa: todos los miembros del equipo original que inventó Enovid reconocen abiertamente que fue un estudiante mexicano de posgrado, Luis E. Miramontes, quien juntó los elementos necesarios para crear el componente químico clave, noretisterona. No es que no haya recibido el crédito debido junto con sus jefes, Djerassi y Rosenkranz, pero dentro de los medios masivos existe una tendencia preocupante —como suele suceder con los de abajo— de sacarlo de la historia oficial.

El invento

Igual que el tango en Argentina, la píldora fue un invento que tuvo que dar la vuelta por el primer mundo antes de poder volver a casa, porque era considerada demasiado obscena. Desafortunadamente, la Iglesia católica la sigue prohibiendo junto con otros anticonceptivos, declarándola un pecado mortal. Sí, un pecado *mortal*; es decir, más grave incluso que el aborto.

Ahora que se ha vuelto una cincuenta respetable, a lo mejor ya es hora de que la dejen entrar a misa. —

— TANYA HUNTINGTON HYDE

AUTOAYUDA A DIETA DE REALIDAD

Hay en día se hace una mística de cualquier pretexto. Por eso reclamó Rossi, en voz de

EMERGENCIA SANITARIA EN SUDÁFRICA

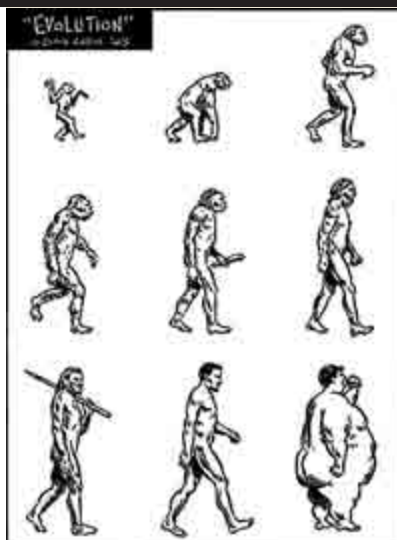
- Población estimada que vive infectada de VIH: 5.7 millones (en México: 180,000 hasta 2005)
- Lugar que ocupa entre los países con más enfermos de SIDA: 1°
- Prevalencia de la enfermedad: 10.6% (en México: 0.3% hasta 2005)
- Porcentaje de infectados de VIH en personas de 15 a 49 años: 17%
- Estimado de nuevas infecciones de VIH en 2009: 413,000
- Estimado de nuevas infecciones en niños en 2009: 59,000 —

Fuentes: USAid, Statistics South Africa

Gorrondona: “Convengo con ustedes [...] en que hay cuatro o cinco enigmas básicos. Tal vez sólo cuatro. ¡Debemos respetarlos, señores! Lo que no admito —jentiéndame bien, amigo Leñada!— son los falsos acertijos. Lo inaguantable es la estupefacción sistemática. Para usted todo es misterioso: ante una taza —aunque sea de peltre— se declara incapaz de entender al Universo.”

Esta debilidad por el ocultismo se da en todas las formas de “peltre”. Mi favorita, sin lugar a dudas, es la que se refiere a las dietas. Basta asistir a cualquier librería o supermercado para revisar las novedades editoriales del mes y encontrar entre ellas el nuevo libro predicador de la verdadera, única y correcta nutrición, que siempre lleva un título iluminado, como “El exclusivo misterio de la comida” o “El secreto revelado de las flacas”; o bien basta prender la televisión en la madrugada para mirar todo tipo de informaciones (¡tan hábilmente diseñados para insomnes!) que promueven pastillas, máquinas y ungüentos contenedores de la solución hasta-ahora-oculta de la delgadez anoréxica o del abdomen reticulado: “¿Harto de esas llantitas?”, pregunta la voz en *offa* un gordo que mira y toca sus lonjas en un balneario público: “Aplique la crema dos veces al día y bajará dos tallas por semana”, “Tome esta píldora púrpura para obtener una figura que no le avergüence”, “Encienda el aparato cuando esté envuelto en él y, sin cansarse ni dejar de comer, bajará de peso ¡mientras ve televisión!” El gordo aparece, luego de algunas imágenes demostrativas, muy risueño, más delgado y acompañado de mujeres.

El pensamiento ilusorio contenido en estos productos es el desahogo natural de nuestros deseos más inmaduros —como querer adelgazar sin esfuerzo— y es consecuencia directa del siguiente proceso: primero, encuentro inconveniente cierta faceta de la realidad (por ejemplo, que comer mejor y menos ayude a disminuir el sobrepeso); como no estoy dispuesto a adaptarme a ello (cambiando mis hábitos alimenticios), delinee un misterio falaz que supla el conocimiento que me incomoda (¡como si en verdad



existieran enigmas insondables sobre las dietas!); ya que ignoré aquello con lo que disentía, tras encubrirlo con un falso misterio, la fatal mezcla de voluntad e imaginación se vuelca a resolver el seudo-enigma de mi autoría, esperando hallar una fórmula conveniente y mágica (como que cierta combinación desconocida de los ingredientes del chocolate lo doten de propiedades fantásticas que me hagan adelgazar); y, llegados a este punto, se impondrán las falsedades más imaginativas, más hipnóticas e irresponsables, y así muchos conseguirán lo que buscaban: que la realidad se adapte a sus necesidades y caprichos, y no al revés, que sería lo más sensato.

Las montañas fluctuantes de literatura de autoayuda nutricional, los trémulos aparatos que son por igual parientes de los consoladores que de las vibrocompactadoras, los ungüentos y pastillas que o son placebos o tienen consecuencias catastróficas, demuestran que una porción inmensa del pingüe mercado mundial prefiere concebir una ficción sobre el secreto ocultísimo que dicta cómo enflacar a comenzar una dieta. Esto ocurre porque el problema real del sobrepeso —como el de tantas otras cosas— no es conocer su solución, sino ponerla en práctica: no hay misterio sino dilema: o sacrificamos las mieles de la molicie y la gula o nos quedamos satisfechamente gordos; o asistimos con un nutriólogo profesional y honrado que establezca los incómodos pasos que debemos seguir para enflacar o nos rendimos ante nues-

tro propio peso. La única opción restante, esa que estudiamos aquí, consiste en autorrecetarse muy altas dosis de magia y sufrir, tarde o temprano, sus consecuencias funestas.

Este fenómeno señala que en la práctica de las sociedades humanas la verdad no es, no puede ser un valor dominante —aun cuando tantos se deshagan en su hipócrita defensa— por una razón simple: el lastre pesadísimo del saber nos hace responsables únicos de nuestros actos, nos avienta a la realidad desnudos, sin justificantes de ningún tipo. No es con la aceptación irrestricta del mundo sino con la reinención caprichosa de la verdad que somos parte del más humano de los fenómenos adaptativos, ese mediante el cual imaginamos la realidad a nuestro antojo y, por fin, la toleramos. Sólo así somos capaces de aligerar nuestra profunda carga existencial: ignorando intencionadamente, creando falsos misterios, “descubriendo” “soluciones” cómodas, suponiéndonos indeterminados y, por ello, libres de hacer lo que nos venga en gana. Bien lo dijo un profesional de la imaginación, Juan Marsé, en su discurso de aceptación del Premio Cervantes: “Una excesiva dosis de realidad puede resultar indigesta.” Así es: la ficción, en la marea de la vida, resulta un auténtico salvavidas.

Por supuesto que no debemos caer en un fácil optimismo ilustrado o en simplificaciones absurdas: existen cosas legítimamente misteriosas y cada área del conocimiento goza de cierta técnica que requiere dominio, pero: 1. La receta que dicta cómo tener una sana alimentación y una figura decente no es parte de un criptograma elaborado por Dios con el objeto de complicar nuestras gordas vidas; y 2. Todo el conocimiento de las dietas se concentra en el área de la medicina llamada Nutrición, y basta con visitar a un especialista honrado para que establezca los incómodos pasos que debemos seguir para enflacar. —

— JORGE DEGETAU

CARLOS FRANQUI (1921-2010)

En *Retrato de familia con Fidel*, Carlos Franqui cuenta cómo al bajar de la Sierra Maestra, tras el triunfo de la Revolución, su hijo mayor no lo reconoció por culpa de sus barbas, símbolo del poder guerrillero. Así que, sin pensarlo dos veces, se rasuró. Ese mismo día tuvo dificultades inesperadas para ver a Fidel, quien, sin pizca de humor, le reclamó que se las hubiese cortado. Franqui le dijo, en plan guajiro, que las barbas eran suyas. Fidel le dijo que le pertenecían a la Revolución. Al final, para tranquilizarlo y salir del absurdo aprieto, le dijo que no se preocupara, que pronto la única barba que quedaría en la isla sería la suya. Cuba, o las barbas de Fidel.

Esta naturalidad en el trato entre ambos, inconcebible hoy en Cuba entre cualquiera y Fidel, era producto de los largos años de colaboración en la lucha clandestina contra Fulgencio Batista. Franqui, cuya trayectoria política es difícil de resumir, formó parte del aparato de propaganda y difusión del Movimiento 26 de julio. Fue el encargado de recolectar fondos para los cubanos exiliados en México. Fue el encargado de la campaña de prensa para conseguir la liberación de Fidel, Raúl y el Che, entre otros, de la temida Dirección Federal de Seguridad mexicana en manos de Fernando Gutiérrez Barrios. Fue enlace entre la Sierra y los grupos clandestinos en las ciudades. Fue el fundador del periódico *Revolución*, órgano secreto del movimiento revolucionario y más tarde, al incorporarse a la lucha en la Sierra Maestra, funda Radio Rebelde, instrumento crucial en la guerra de propaganda contra Batista. Salvó a Fidel en dos ocasiones en la Sierra. La primera vez en un incidente de fuego enemigo y refugio seguro. La segunda, al descubrir que detrás de un supuesto periodista yanqui se escondía un espía de Batista. En aquella ocasión, propuso mover el campamento base que, ya desalojado, fue arrasado por la aviación cubana al día siguiente. Franqui lo desenmascaró gracias al beisbol: ¿cómo se podía confiar en un americano que no sabía que los Yankees acababan de derrotar en siete dramáticos juegos al campeón anterior, los Bravos de Milwaukee, en la Serie Mundial de octubre de 1958? Franqui se había ganado a pulso, por unos años, el derecho de hacer y decir lo que pensaba. Incluso de llevar la cara limpia, como sólo da el rastrillo diario.

Al triunfo de la Revolución, y tras rechazar varios ministerios, que Fidel repartía entre sus leales sin tener él mismo todavía ningún cargo oficial, Franqui decidió que su mínimo y heroico periódico clandestino merecía convertirse en el fiel de la balanza de los quioscos habaneros, entre el conservador *Diario de la Marina*, decano de la prensa caribeña, y prontamente cerrado por el poder revolucionario, el liberal *Prensa Libre*, y el órgano comunista *Hoy*, entre otras cabeceras. Además, ejercía de ministro sin cartera de asuntos culturales en el extranjero. A él se debe la visita de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, la aceptación de Picasso para hacer una escultura gigante que sustituyera el lamentable monumento



En los talleres de *Revolución* con Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir.

al Maine del malecón habanero (y que por trabas burocráticas quedó sin realizarse) y el traslado del célebre Salón de Mayo parisino a La Habana en el año de 1967, punto culminante de la imagen positiva de la revolución entre los escritores y artistas de Occidente. Franqui fue además quien invitó a su amigo Guillermo Cabrera Infante a dirigir el suplemento *Lunes* dentro de su diario, que sería rápidamente censurado y que le costaría su temprano exilio a Cabrera Infante. El fracaso de Cabrera Infante y, después, del propio Franqui, acosado por diversos frentes, boicoteado en sus iniciativas y presionado para adoptar la línea oficial, fue la imposibilidad de conciliar la libertad de expresión con el fervor revolucionario; la independencia crítica con el color verde olivo. Su fracaso es el fracaso de Cuba.

La historia oficial de la Revolución cubana se ha ido acomodando a los dictados y caprichos del poder unipersonal que rige al país, y, a la manera soviética, desaparecen protagonistas, se diluyen imágenes y se retocan acciones hasta presentar una doble caricatura: la primera, la de la Cuba de Batista como un país bananero y burdel de los estadounidenses; la segunda, la de la Revolución, producto de la genialidad militar y política de un solo hombre, Fidel Castro, acompañado por sus fieles palafreneros, Raúl y el Che. Esta tesis, manipulada por Fidel para no compartir el poder con nadie, del foco guerrillero como motor suficiente para el triunfo de una revolución, le costaría la vida a cientos de latinoamericanos en las décadas por venir y al propio Che en Bolivia. Por ello, los libros históricos de Carlos Franqui, *El libro de los doce* y *Diario de la Revolución Cubana*, construidos con base en entrevistas, testimonios, cartas y documentos, son sencillamente indispensables para tener una visión veraz de la Cuba prerrevolucionaria, en toda su miseria y esplendor, y un cuadro completo de los múltiples hechos y protagonistas que hicieron posible el derrocamiento de Batista. Del

Directorio Revolucionario de José Antonio Echeverría al segundo frente del Escambray, del trabajo clandestino en las ciudades al intento de toma de Santiago de Cuba por Frank País, la revolución fue una experiencia colectiva con apoyos incluso en los trabajadores liberales de las ciudades, los pequeños comerciantes y los propietarios agrícolas de las plantaciones de tabaco y café. Franqui es también autor de una polémica biografía de Camilo Cienfuegos, en la que intenta demostrar, hasta donde eso es posible sin acceso a los archivos y documentos de Cuba, que su muerte no fue producto de un accidente aéreo sino un ajuste de cuentas en el interior del poder revolucionario, como castigo fulminante ante la negativa de Camilo de prestarse a la parodia de juicio que condenó a Huber Matos a veinte años de prisión.

Para entender la constelación Carlos Franqui es esencial su *Retrato de familia con Fidel*, una melancólica recreación de los primeros años de la Revolución y cómo la gesta libertaria fue transformándose en una dictadura incluso peor que la que derrocaba; una crónica íntima de cómo el carismático liderazgo de Fidel desembocó en la dictadura personal más larga de la historia de América Latina. Leerlo produce dolor y rabia; rabia por la traición a una causa justa, dolor por las oportunidades perdidas. El libro sirve también para ver cómo el desacreditado y minúsculo partido comunista fue lentamente adueñándose de los centros de poder cubanos y cómo el enfrentamiento con Estados Unidos fue provocado por el propio Fidel, tras una cínica lectura de la Guerra Fría.

En sus memorias, *Cuba, la revolución: ¿mito o realidad?* *Memorias de un fantasma socialista*, Franqui se centra en una idea básica: la caña de azúcar ha sido la perdición de Cuba: provocó el monocultivo, arruinando un campo riquísimo; la esclavitud, por su exigencia de mano de obra masiva; la pobreza, por los seis meses de inactividad que entraña su proceso; el retraso de un siglo de la independencia cubana, por la complicidad entre los terratenientes y el poder colonial; y la dependencia crónica de la Cuba independiente de la economía americana, destino final de sus exportaciones. Y esto Franqui lo sabe bien, no sólo como estudioso sino en carne propia: nació en un ingenio azucarero y vio morir de un accidente a su padre.

Conocí a Carlos Franqui en Madrid, durante la feria del libro de mayo de 2006. Era imposible pensar que frisaba los 86 años —poseía una vitalidad y lucidez envidiables. Esas semanas en España fueron extrañas: Raúl Rivero, recién amnistiado, tuvo que ver cómo un grupo de energúmenos reventaba un recital suyo en Sevilla; Ramonet presentaba el

vergonzoso libro por encargo de conversaciones con Fidel ante auditorio lleno en Casa de América y Franqui deambulaba solo por los pasillos de la Universidad Complutense sin que casi nadie de la Facultad de Ciencias Políticas, donde había sido invitado por Antonio Elorza a dictar una conferencia, le hiciera caso. Me concedió una entrevista larga. Sería absurdo

decir que en esas semanas nos hicimos amigos, pero sí lo vi recurrentemente. Su humor ácido era una defensa contra la estupidez ambiente en torno a Cuba y su tragedia. Su ambición secreta, confesada en una cena inolvidable, era vivir un día más que Fidel. No fue posible: la parca, siempre imprevisible, se adelantó.

Carlos Franqui participó activa y decisivamente en la Revolución cubana. La defendió todo lo que pudo de la tendencia irrefrenable de Fidel Castro al poder omnívoro. Ayudó a prestigiarla en el extranjero. La documentó y registró con celo de historiador. La parodió y cantó con la gracia de ese guajiro que era en el fondo de su alma inquieta. Y la criticó con la autoridad moral que le daba no haberse retractado nunca de su necesidad histórica original y de sus logros primeros, alejándose de esta manera de los dulces cantos de sirena del exilio de Miami. Por ello, su

muerte, el pasado mes de abril, fue silenciada oprobiosamente en La Habana y apenas mencionada en los medios y circuitos cubanos fuera de la isla. Triste paradoja final para un grande de la historia reciente de Cuba y su mejor testigo. Sirvan estas líneas apresuradas de homenaje y testimonio de gratitud. —

— RICARDO CAYUELA GALLY



En 2005.

